

## *¿Ya llegamos?*

¡A nadie le gusta esperar! Cuántas veces nuestra familia se ha embarcado en un viaje en carro, y los niños han preguntado, en forma repetida: “¿Ya llegamos?” Esperar es, especialmente difícil, ¡cuando aquello que no podemos esperar para experimentar, es maravilloso! Ya sea un destino vacacional, una visita a un amigo, ver al amado después de una larga separación, o una comida excelente cuando usted tiene hambre... nosotros también, podemos encontrarnos a nosotros mismos moviéndonos de un lado a otro, con la misma anticipación incesante, al igual que los niños dentro del carro.

La semana pasado hablamos acerca de la muerte y por qué –si somos hijos de Dios– ¡necesitamos no tener miedo a lo que El está preparando para nosotros! Primera de Corintios 2:9 dice que:

**¡“ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente ha concebido lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman”!**

Cuando Marco Polo, el famoso viajero del siglo 13, yacía en su lecho de muerte, fue urgido por sus detractores para que renegara –para que se retractara de las historias, aparentemente increíbles, que él había contado acerca de la China y de las tierras del Lejano Oriente. Pero, él rehusó, diciendo: “No he contado ni la mitad de lo que he visto.” Pablo recibió una visión celestial que era tan increíble, que Segunda de Corintios 12:7 dice que a él se le dio un aguijón en la carne, ¡para impedir que se enorgulleciera! ¿Siente usted que su expectativa ha aumentado? Yo también puedo sentirla, ¡y no puedo esperar! De hecho, ¿¿ya llegamos??

## *Compañerismo*

1. Tome algunos minutos para hablar acerca de lo que usted más anticipa acerca del cielo.
2. ¿A quién conoce usted que está esperando su llegada?

## *Discipulado*

He escuchado a muchas personas utilizar la frase “tal y tal persona estaba *tan* enfocada en el cielo que no ofrecían ningún beneficio terrenal.” Usted sabe, yo tengo un problema con esto, ¡y pienso que Jesús también lo tenía! Pablo nos dice en Segunda de Corintios 4:18 que

**“fijemos nuestros ojos, no en lo que se vé, sino en lo que no se vé. Porque lo que se vé es temporal, pero lo que no se vé es eterno.”**

El pastor Richard Baxter, del siglo diez y siete, escribió:

“¿Por qué no están nuestros corazones continuamente fijados en el cielo? ¿Por qué no habitamos allí en constante contemplación? Doble su alma para estudiar la eternidad, ocúpese en la vida por venir... y no deje que esos pensamientos sean ocasionales y superficiales, sino bñese en los deleites del cielo.”

Las Escrituras están llenas de descripciones sobre nuestro hogar celestial, ¡y podríamos pasar días enteros hablando de ellas! Pero, abramos nuestro apetito para un estudio posterior, ¡y tratemos de echarle un vistazo a lo que es la esperanza de todo cristiano! Veamos quiénes estarán allí, qué habrá allí, y qué no habrá allí. Si tienen sus Biblias, vengan conmigo a Apocalipsis, a medida que leemos porciones de los capítulos 21 y 22.

Primero que todo, ¿quiénes estarán allí? El capítulo 21, versos 3 y 22 dicen:

**“Y escuché una fuerte voz, desde el trono, que decía: ‘Ahora la morada de Dios es con los hombres, y El vivirá con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.’ No ví un templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.”**

El capítulo 22, verso 3 dice:

**“El trono de Dios y el Cordero estarán en la ciudad y sus siervos le servirán. Ellos verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.”**

¡Dios va a morar con nosotros, nosotros vamos a ver a Jesús cara a cara, y el Espíritu Santo va a permear el aire mismo del cielo!

¿Quién más estará allí? Los seres queridos que han muerto en la fe. Desde los bebés abortados hasta los niños asesinados por los choferes borrachos; desde los ancianos que fueron violentados por la crueldad del Alzheimer o del cáncer... hasta los padres cristianos que usted nunca llegó a conocer realmente. La más gloriosa reunión familiar está pendiente; un tiempo en el que nunca más vamos a tener que decir “adiós”.

¿Quién más estará allí? En Primera de Tesalonicenses 2, Pablo llama a *aquellos que él guió a la fe*, su “esperanza, gozo y corona, en la cual él se va a gloriar”. Imagine nuestra alegría cuando nos encontremos, cara a cara, con ¡aquellos por los cuales hemos orado, alrededor del mundo! Desde los cristianos perseguidos, hasta los misioneros que nunca hemos conocido... nuestras labores presentes a través de la oración, resultarán en almas salvadas por toda la eternidad, ¡a las cuales tendremos bastante tiempo para conocer!

Ahora que sabemos *quién* estará allí, ¿*qué* habrá allí?

Un hombre ampliamente respetado, conocido como “el tío Johnson”, murió a la increíble edad de 120 años. Quizás, sus años avanzados se deban, en parte, a la actitud alegre que caracterizaba su vida. Un día, mientras trabajaba en su jardín, él estaba cantando canciones de alabanza a Dios. Su pastor, que estaba pasando por allí, miró sobre la cerca y llamó: “Tío Johnson, usted parece muy alegre hoy.” “Sí, justamente estaba pensando,”

dijo el anciano. “¿Pensando en qué?”, le preguntó su pastor. “Oh, justamente estaba pensando que si las migajas de gozo que caen de la mesa del Maestro, en este mundo, son tan buenas, ¿cómo será el gran molde de pan, allá en la gloria?”

Veán conmigo, nuevamente, Apocalipsis 21, leamos los versos 1-2 (*lean en voz alta*).

**Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido.**

Ahora, miremos a los versos 10-25 (*lean en voz alta*).

**Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa, semejante a una piedra de jaspe transparente. Tenía una muralla grande y alta, y doce puertas custodiadas por doce ángeles, en las que estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. Tres puertas daban al este, tres al norte, tres al sur y tres al oeste. La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, en los que estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero. El ángel que hablaba conmigo llevaba una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad era cuadrada; medía lo mismo de largo que de ancho. El ángel midió la ciudad con la caña, y tenía como dos mil doscientos kilómetros: su longitud, su anchura y su altura eran iguales. Midió también la muralla, y tenía como sesenta y cinco metros, según las medidas humanas que el ángel empleaba. La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro puro, semejante a cristal pulido. Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban decorados con toda clase de piedras preciosas: el primero con jaspe, el segundo con zafiro, el tercero con ágata, el cuarto con esmeralda, el quinto con ónice, el sexto con cornalina, el séptimo con crisólito, el octavo con berilo, el noveno con topacio, el décimo con crisoprasa, el undécimo con jacinto y el duodécimo con amatista. Las doce puertas eran doce perlas, y cada puerta estaba hecha de una sola perla. La calle principal de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente. No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas. Sus puertas estarán abiertas todo el día, pues allí no habrá noche.**

Ahora, vayamos al capítulo 22:1-5 (*lean en voz alta*).

**Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá**

**noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos.**

Una belleza sin par, luz, brillo y esplendor. Las Mansiones que nuestro Maestro Carpintero ha preparado desde hace miles de años. Calles de oro y joyas que no podemos siquiera medir o comprender. Y, como si todo eso no fuera suficiente, ¡el Señor nos entregará recompensas por nuestra fidelidad en la tierra! Es cosa buena que también vamos a tener cuerpos eternos, de otra manera, ¡los actuales no soportarían las maravillas de todo lo que hay allá! ¡También vamos a recibir el honor supremo de servir, alabar y reinar con Dios por toda la eternidad! Aquellos que caracterizan nuestras vidas en el cielo como si fuéramos a estar rasgueando el arpa distraídamente, y flotando alrededor como ángeles, no están basando su teología en la Escritura. Vamos a ser más productivos que nunca antes, utilizando nuestros dones y personalidades dadas por Dios, ¡y realizando trabajos que van a proporcionar más satisfacción de la que usted puede imaginar!

Ahora, fijemos nuestra atención en ***lo que no habrá allí***. Lea conmigo Apocalipsis 21:6-8 (*lea en voz alta*)

**También me dijo: “Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Ésta es la segunda muerte.”**

Y ahora bajemos al verso 27 (*lea en voz alta*).

**Nunca entrará en ella nada impuro, ni los idólatras ni los farsantes, sino sólo aquellos que tienen su nombre escrito en el libro de la vida, el libro del Cordero.**

El hambre, la sed, la vergüenza, la oscuridad, la muerte, el llanto, el lamento, el dolor, toda clase de pecado e impureza... todo va a ser echado fuera, ¡de manera que el brillo de la gloria de Dios y Su ciudad y pueblo santos brillarán por siempre! ¿Qué es lo que hace su vida miserable ahora? ¿El temor? ¿El crimen? ¿La culpa? ¿La violencia en su casa? ¿El escarnio por su fe? ¿La enfermedad? ¿El hambre o la escasez? ¿La falta de amigos? ¡Tomen aliento, hermanos y hermanas! ¡Las palabras que Jesús les ha dejado en los dos últimos capítulos de Su Palabra están destinadas para darle ánimo ***a usted!*** ¡Las dificultades de la tierra están abriendo nuestro apetito por el cielo!

Cinco meses antes de que fuera martirizado, el Sr. John Bradford, del siglo 16, escribió a un amigo sobre las glorias del cielo que él anticipaba:

“Estoy seguro de que, a pesar de que aquí tengo escasez, allá tengo riquezas; a pesar de que aquí tengo hambre, allá tendré saciedad; a pesar de que aquí me estoy desmayando, allá tendré refrigerio; y, a pesar de que aquí yo sea contado como un hombre muerto, allá viviré en perpetua gloria. Esa es la ciudad prometida a los

cautivos, a quienes Cristo hará libres; ese es el reino asegurado a aquellos a quienes Cristo coronará; allá está la luz que nunca se apagará; allá está la salud que nunca se deteriorará; allá está la gloria que nunca se borrará; allá está la vida que no probará muerte; y allá está la porción que supera toda preferencia del mundo. Allá está el mundo que nunca se derretirá; allá toda necesidad habrá sido suplida libremente, sin dinero; allí no hay peligro, sino felicidad, y honor, y cantos, y alabanzas y acciones de gracias al celestial Jehová, “Al que está sentado en el trono,” “Al Cordero”, que aquí fue llevado al matadero; que ahora reina – con el cual yo voy a reinar, luego de que haya corrido esta carrera sin descanso, a través de este miserable valle terrenal.”

Pablo dice en Primera de Corintios 15:19:

**“Si sólo para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.”**

Pero, ya que TENEMOS una esperanza futura por algo más... aquellos que buscan Su Reino y justicia deberían ser envidiados sobre todos los hombres.

Un escritor preguntó una vez al billonario Donald Trump acerca de qué horizontes le restaban por conquistar. “Ahora mismo estoy, genuinamente, disfrutándome a mí mismo,” dijo Trump. “Trabajo y no me preocupo.” “¿Y qué acerca de la muerte?”, el escritor preguntó. “¿No se preocupa usted acerca de morir?” Trump dio su respuesta usual. “No,” dijo él. “Soy fatalista y me protejo tan bien como cualquier persona. Me preparo para las cosas.” Esta vez, sin embargo, a medida que Trump comenzó a caminar y subir las escaleras para cenar con su familia, él titubeó por un momento. “No,” dijo, finalmente, “No creo en la reencarnación, ni en el cielo, ni en el infierno – pero sí creo que vamos a algún lado.” Nuevamente, hubo una pausa. “Sabe usted,” añadió, “Yo no puedo, por mi vida, imaginar a dónde voy.”

Qué contraste con la fe infantil de una niña pequeña, que va caminando con su padre. Con asombro, ella miró a las estrellas y exclamó: “Oh, Papi, si el lado equivocado del cielo (tierra) es tan bonito, ¡cómo deberá ser el lado correcto!”

¡Es difícil esperar! Después de todo, ¡fuimos creados para otro mundo! C.S. Lewis, en su libro Mero Cristianismo, escribió: “Si usted lee historia, encontrará que los cristianos que más hicieron por el mundo presente fueron, justamente, aquellos que pensaron más en el próximo mundo. Desde que los cristianos han dejado de pensar, en gran medida, en el otro mundo, es que ellos se han vuelto tan inefectivos en éste. Si yo encuentro en mí un deseo que ninguna experiencia en este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que yo fui creado para otro mundo.”

El cielo es más emocionante que la mejor vacación, ¡y usted fue creado para él! Así que, ahora tomen algún tiempo ahora para conversar dentro de su grupo pequeño, ¡y anticipar!

## Ministerio

3. Piense en el trabajo o pasatiempo más satisfactorio que haya tenido jamás. ¿Le anima saber que usted será fructífero y productivo por la eternidad?
4. Se ha dicho: “Recuerde: Si allá debe habernos de servir, el terreno para practicar es aquí. Yo no sé para qué estamos en este mundo, a menos que sea para que nos preparemos para el cielo. La vida en la tierra es difícil y confusa, a menos que estemos siendo entrenados aquí para un trabajo más noble, que yace más allá de la tumba.” ¿Cómo podemos tomar una ventaja total de este tiempo de aprendizaje en la tierra?
5. Lea I Corintios 15:19. ¿Por qué Pablo reclama que los cristianos son los más dignos de lástima, si no hay un cielo?

**Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales.**

6. Lea 2 Corintios 5:1-10. ¿Qué tan fuertemente puede usted identificarse con sus palabras en el verso 4? ¿En el verso 8?

**De hecho, sabemos que si esta tienda de campaña en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas. Mientras tanto suspiramos, anhelando ser revestidos de nuestra morada celestial, porque cuando seamos revestidos, no se nos hallará desnudos. Realmente, vivimos en esta tienda de campaña, suspirando y agobiados, pues no deseamos ser desvestidos sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Es Dios quien nos ha hecho para este fin y nos ha dado su Espíritu como garantía de sus promesas. Por eso mantenemos siempre la confianza, aunque sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos alejados del Señor. Vivimos por fe, no por vista. sí que nos mantenemos confiados, y preferiríamos ausentarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor. Por eso nos empeñamos en agradarle, ya sea que vivamos en nuestro cuerpo o que lo hayamos dejado. Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo.**

## Evangelismo

7. ¿Espera usted ver en el cielo a las almas que ha ganado? ¿Por qué o por qué no?
8. ¿Qué puede usted hacer en forma diferente (o más intensamente) para asegurarse de que está almacenando tesoros en el cielo?

## *Adoración*

9. Tendremos la eternidad para alabarle a El, ¡pero practiquemos desde ahora! Vaya alrededor de su grupo dando gracias a Dios por las verdades con las que El nos ha animado hoy... entonces, termine con un tiempo de cantos u oración.